

ron sus servicios al de Castilla. Principióse una cruda lucha, que distrajo á diferentes puntos las armas de Alahmar; pero como á la vez fuesen también de gran consideracion las disensiones que mediaban entre el rey Alonso y el de Aragon, se ajustó un tratado entre aquel y el de Granada, por el que este renunció todo derecho al reyno de Murcia, y el de Castilla desistió de la cooperacion que daba á los walies rebeldes.

Este tratado se quebrantó á poco tiempo por Alonso, lo cual unido á su debilidad y errada política, le atrajo enemistades de gran importancia. El principe don Felipe su hermano, don Esteban Fernandez de Castro, don Lope Diaz de Haro, don Nuño Gonzalez de Lara, y otros varios caballeros, disgustados por aquellos motivos, abandonaron la corte, y se acogieron en Granada, en donde por el monarca fueron recibidos con el mayor obsequio y benevolencia.

A este tiempo se preparaba en la corte islámica el ejército que debia marchar contra los rebeldes de Guadix, al mando del principe Mohamed, heredero del trono. Puesto en movimiento y acompañado de los ilustres campeones cristianos, que se ofrecieron á ello, se rompieron las hostilidades, cuyos resultados principiaron favorables á las armas granadinas; pero noticioso de ello don Alonso, bajó en persona, y amenazó á los emigrados caballeros de su corte, con que si seguian la campaña, indemnizaria á los musulmanes todos los perjuicios que se les infirieran con los bienes que ellos poseian en tierra gobernada por cristianos.

Esta medida produjo la suspension de hostilidades por el momento; pero despues se principiaron con mas calor y mas sangrientas, de manera que Alahmar al frente de un poderoso ejército salió por la puerta de Elvira, acompañado de los caballeros cristianos, dirigiéndose á las fronteras donde los rebeldes cometian toda clase de estragos. No bien habian andado algunas leguas, cuando el soberano se sintió indispuerto; una convulsion horrorosa le rompió las venas, y desangrándose, fué necesario volverlo á Granada en una litera. Apesar

del esmero y actividad de los facultativos, agravose de tal modo que se hizo necesario alzar una tienda de campaña en la vega, en donde aquellos agotaron todos los recursos de la ciencia; pero en vano, Mohamed espiró en brazos del infante don Felipe. (año 1273.)

El sentimiento fué general tanto en los musulmanes, cuanto en los adalides cristianos que le acompañaran.

Todos dieron las mas evidentes pruebas de afecto hacia aquel sabio y benéfico monarca. Su cadáver colocado en un magnífico ataúd de plata, recibió con gran pompa los últimos homenajes del pueblo; que por mucho tiempo conservara la idea de su paternal gobierno.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA



CAPITULO IX.

MAHOMED II.

REFORMA LA GUARDIA REAL.==SIGUE LA GUERRA CIVIL.==TREGUA CON LOS CRISTIANOS.==SE ABRE LA CAMPAÑA.==BATALLAS DE MOCLIN, ELVIRA, IZNALLOZ Y ARJONA.==MUERTE DE MOHAMED.

La sucesion al trono de Granada, después de la muerte de Aben-Alabmar, causó grandes disturbios. Divididos los gefes de las tribus y la nobleza, querian unos á Juzef hijo tercero del rey difunto, y otros á Mohamed, que era el primogénito, y que ya habia dado muestras de su valor y talento; tambien los alcaides de Málaga y Guadix tenian sus partidarios. La fracción mas poderosa, no solo por el mayor número de prosélitos, sino porque estaba apoyada por el infante don Felipe, y demas caballeros cristianos que con él se hallaban, era la de Mohamed; y por consiguiente fué la que venció elevándolo al trono. Este triunfo produjo descontentos,

de los cuales muchos fueron á unirse con los rebeldes á la dinastía nazerita.

El jóven rey era esforzado, entendido, generoso, y de apuesta figura; por lo que no podia menos de atraerse las simpatias de sus vasallos, siendo tan querido como su padre. Inclinado á la magnificencia, y celoso por el esplendor del trono, dió nueva forma á la guardia real. Estaba compuesta de caballeros andaluces y africanos; formó dos cuerpos de ambos linajes; el primero, que se componia solo de la juventud andaluza, lo puso al mando de Omar, walí de Jaen; el segundo, que constaba de zenetes, mazamudes y zanhegas al de un príncipe benimerin, cuya nobleza y valor lo habian hecho acreedor á esta gracia particular.

Luego que la corte recobró la tranquilidad interrumpida por los partidos en que se dividió por la sucesion al trono, se verificó la proclamacion del nuevo rey, celebrándose con suntuosas fiestas, en que tomó parte, no solo la grandeza residente en Granada, sino la de todo el reino.

En tanto que esto acontecia en la corte izlámicá, los rebeldes se habian dedicado libremente á las algaras en tierra de Loja y Campillos; -lo cual les proporcionó riquezas y preponderancia, hasta el extremo de hacerse respetables é imponentes; por lo que Mohamed no quiso dejarlos medrar por mas tiempo, y al frente de un numeroso egército salió en su persecucion, acompañado de los caballeros cristianos, retraidos en Granada. El resultado del primer encuentro, que tuvo lugar en las inmediaciones de Antequera, fué favorable para aquel monarca, pues las huestes sediciosas fueron derrotadas y dispersas.

Por causas que no son del caso referir, el infante don Enrique, hermano del rey don Alonso, emigró de los estados castellanos, y se acogió á la corte granadina. Este acontecimiento puso en gran cuidado á aquel soberano, como tambien el proyecto formado por Mohamed de atacar á Jaen y consecutivamente todas las demas plazas de Andalucía; por lo cual solicitó de este la paz que se ajustó en Sevilla, concediendo ademas

un año de tregua á los wálies rebeldes de Guadix, Málaga y Comares; reconciliándose con Alonso el príncipe su hermano, y los demas caballeros de que queda hecha mencion.

Fenecido el tiempo por que se ajustó la paz, Mohamed principió sus preparativos de campaña, para llevar á cabo aquel proyecto. Al efecto solicitó la cooperacion de Jusef, emir de Marruecos, caudillo del linage de los Beny-Merines, que gobernaba en el Maghreb. Aquel desembarcó en Algeciras, con un cuerpó respetable de tropas; ocupó militarmente aquella plaza y la de Tarifa que Mohamed le habia cedido, disponiéndose para dar principio á la campaña. Para ello, convinieron en que se rompiesen las hostilidades por diferentes puntos á la vez; de manera que Jusef con parte de sus fuerzas emprendió su marcha sobre Sevilla; Osmin y Jahie, con la caballeria granadina y alguna africana, se dirigieron á Jaen; y los wálies rebeldes reconciliados ya con Mohamed por mediacion del príncipe Beni-merin, se encargaron de hostilizar el territorio de Córdoba.

Así las cosas, los tres egércitos se pusieron en movimiento. Don Nuño de Lara que se encontraba en Córdoba, sabedor de ello, salió para Ecija, con la fuerza que pudo reunir, despues de haber pedido el auxilio del infante don Fernando. Ambas huestes se encontraron; y desplegando la batalla se acometieron con la mayor bizarría; mas despues de un sangriento combate, quedó la victoria por Jusef. El de Lara fué muerto, y su cabeza fué presentada á Mohamed, quien no dejó de sentir este suceso, por el afecto que le profesaba. Aunque elcaudillo africano dispuso despues el bloqueo de Ecija, nada consiguió por la heróica resistencia que hicieron sus defensores; en su consecuencia, prosiguió su marcha adelante, llevando por doquier el estrago y el terror.

Osmin y Jahie, que se habian internado hasta Martos, reunidos ya con los wálies, caudillos de la tercera division, dieron otra batalla al príncipe y arzobispo de Toledo don Sancho, hijo de don Jayme de Aragon, que capitaneaba un brillante egército. La victoria quedó por los muzlimes, y prisionero el arzobispo. Sobre si

esté pertenecía á Jusef ó á Mohamed, se provocó altercado; que terminó el arraar Aben-Nazar pasándolo con su lanza.

A este tiempo, y cuando los vencedores se ocupaban en recoger los despojos y el botin, don Diego Lopez de Haró, señor de Vizcaya, que á marchas dobles bajaba capitaneando toda la nobleza de Castilla, los sorprendió; empenándose otra nueva batalla, en que los musulmanes fueron derrotados; habiendo terminado la campaña por la tregua ajustada entre el rey don Alonso y Jusef faltando este á lo pactado con Mohamed.

Terminada la tregua se rompieron de nuevo las hostilidades entre el monarca castellano y el emir de Africa. Proyectada por aquel una espedicion contra Algeciras, salió una flota de Sevilla para el bloqueo de la plaza por mar; pero habiendo sido destruida por un fuerte temporal, fué preciso desistir de la empresa.

Este contratiempo y las disensiones que á la vez habia en la corte cristiana, animó á Mohamed á salir á campaña. Entró por tierra de Martos, corrióse á la de Córdoba, y Ecija; mas con noticia de que una hueste castellana al mando de don Gonzalo Ruiz Giron, maestre de Santiago, se dirigia á Granada, bajó precipitadamente y tomando ventajosas posiciones junto á Moclin, preparó una celada, cuyos resultados le fueron de un todo favorables. Luego que los cristianos hubieron llegado al punto en que se encontraban ocultas las tropas ágarenas, una parte de ellas salióle al encuentro; esta aparentó huir, y siendo perseguida por el maestre, hasta el sitio de la emboscada, los cargó Mohamed con su caballeria ligera, dispersandolos y haciendo una horrorosa carniceria. El príncipe don Sancho con un cuerpo escogido de su guardia, trató de oponerse; pero rechazado, tuvo que retirarse. Mil ochocientos guerreros quedaron en el campo, entre ellos el maestre don Gonzalo. (año 1279)

Ávido de venganza aquel príncipe, á los pocos meses, entró en la vega de Granada con una fuerza respetable; pero Mohamed le salió al encuentro con cinco mil guerreros, y en las inmediaciones de Sierra de Elvira se

acometieron ambos ejércitos, declarándose la victoria en favor de la causa islámica. El campo quedó cubierto de cadáveres y don Sancho se retiró á la frontera.

Después de estos acontecimientos, Mohamed hizo alianza con aquel príncipe, en contra de don Alonso su padre, á quien habia destronado. Este á quien apoyaba Juzef, hizo algunas tentativas para recobrar el trono; pero todas se frustraron por las armas castellanas y granadinas.

Habiendo muerto don Sancho se agitaron en sus estados grandes turbulencias; pero sin embargo, Rui Perez Ponce de Leon intentó una correría por tierra de Granada. En efecto, internóse hasta Iznalloz, en donde sufrió una completa derrota por la caballería muzlímica. La pérdida de esta jornada fué considerable; quedaron en el campo todos los fréiles de Calatrava, la mayor parte de la órden de Santiago, y herido el maestre Ponce de Leon, que murió á poco tiempo, (Año 1295.)

Este contratiempo debilitó extraordinariamente el poder castellano; cuya circunstancia y la de haber tomado incremento las disensiones de aquel reino, impulsaron á Mohamed á verificar correrías en todas direcciones, siéndole favorable en ellas la fortuna. Hallábase pues, establecido en las inmediaciones de Arjona el campamento de los defensores de la media-luna; y sabedores de ello el infante don Enrique y Alonso Perez de Guzman pensaron contener los progresos de Mohamed. Llegaron á sus reales, y preparado el ataque, la caballería agarena dió una carga á la vanguardia castellana, que no pudiendo resistir el empuje de las lanzas granadinas, se desordenó, causando la confusion en todo el ejército. Desordenado este, y perseguido en todas direcciones quedó derrotado completamente. Los que escapaban del alfanje agareno, sucumbian á la esclavitud; hasta el mismo obispo de Jaen don Pedro Pascual cayó prisionero, y siendo conducido á Granada entre todos los demas, es dudoso si murieron el cautiverio, ó recobró su libertad.

Estos triunfos hicieron mucho mas respetable el poder de Mohamed, hasta el extremo de que algunos wa-

lies que aún le eran rebeldes se humillaran á él; y que Jacob, sucesor de Juzef en el trono de Marruecos, le entregara la plaza de Algeciras: Tambien se hizo dueño de Alcaudete y Quesada; si bien nó pudo conseguir la rendicion de Jaen, apesar de los esfuerzos que hizo para ello.

Despues de tantas victorias regresó á Granada, donde murió sentido de sus vasallos: (Año 1302.)



Digitized by Google

CONSEJO DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA



CAPITULO X

MAHOMED III.

SUS CUALIDADES.—SUS TRIUNFOS.—TRATADO DE PAZ.—CRUZADA.—SUS RESULTADOS.—MOTIN EN GRANADA.—MOHAMED ABDICA LA CORONA.

Subió al trono de Granada Mohamed III, hijo primogénito del rey difunto, entre el júbilo y entusiasmo de sus vasallos, quienes concibieron en su nuevo monarca las mas alhagüenas esperanzas. Dotado de carácter amable, bondadoso; de aire gentil y de garrida figura, por doquier se atraía las simpatías y el afecto, no solo de los musulimes, sino de los cristianos que lo trataban. Afecto á las ciencias, la literatura obtuvo grandes adelantos, durante los primeros años de su reinado que fueron tranquilos. En ellos ocupóse asiduamente de todos los negocios del estado, y reformó en cuanto creyó necesario la administracion y las leyes.

Nombró wacires á Abu-Abdallá Alamerí y á Ben-Ali;

y cadies á Abu-Giafar Falcon y á Mohamed Ben-Issem. Alteróse la paz que disfrutaban los granadinos, por las hostilidades que á la vez rompieron los reyes de Castilla y Aragon. No dejó de conocer Mohamed cuan imposible le era sostener ambas luchas; por ello solicitó de aquel último la paz, y conseguida, entró con su ejército por tierra de la corona castellana, acompañado de don Diego Lopez de Haro, Alvar Perez Osorio, Lope de Mendoza, Esteban Fernandez de Castro, Juan Nuñez de Lara y otros nobles caudillos, que por las disensiones que habia en aquel reino, se retiraron al de Granada, haciendo una completa tala y causando toda clase de daños. Tomó á Quesada y á Bedmar; y con el apoyo de aquellos caballeros dejó de pagar el tributo que su padre y abuelo habian reconocido al monarca de Castilla. Tambien derrotó á Abul-Egiad su primo, walí de Guadix, que se le habia rebelado; y vencido, se vió obligado á reconocerle como monarca.

Despues de estos acontecimientos ajustó un tratado con el rey Fernando, por el cual, ademas de una tregua, cada soberano conservó las plazas que habia conquistado, si bien Mohamed reconoció nuevamente el tributo que antes se habia pagado á aquel monarca. Durante la paz, el nieto de Alahmar se dedicó á hacer mejoras de consideracion en la ciudad, como se dirá en su lugar, y á disfrutar los deleites de su harem y de su grandeza. Estos placeres se los acibaró Ibraim su pariente, que se apoderó de Almería y se hizo proclamar rey; pero Mohamed acudió tan prontamente á sofocar el movimiento, que á poca costa sometió á los rebeldes, é Ibraim se retiró á Africa. (Año 1306.)

A pesar del tratado de paz que aun estaba válido entre las coronas cristianas y la izlámica, Fernando IV de Castilla y Jaime II de Aragon concluyeron una liga en Alcalá de Henares, sin embargo de que se opuso á ella la nobleza castellana, que miraba este acto como injusto y poco favorable al trono, por hallarse vigente una tregua convenida con todas las formalidades correspondientes.

Antes de hacer los preparativos de campaña, se so-

licitó de Clément V bula de cruzada, creyendo de este modo disimular las miras ambiciosas que envolvía, y darle un espíritu religioso, que de un todo le era ajeno. Concedida por el Santo Padre, y publicada según costumbre, causó los efectos que ambos soberanos pretendían. Esta medida, la más favorable en el siglo XIV, hizo que se reuniesen dos ejércitos, en que se encontraba toda la juventud belicosa de España, preocupada en aquel tiempo por empresas de esta clase.

Por su parte Mohamed, viendo la falsedad de aquellos soberanos y su poca ó ninguna consecuencia, ajustó otra liga con el rey de Marruecos; quien después dió pruebas de ser tan inconsecuente como aquellos, pues habiéndose aliado con Jaime, y suministrádole galeras y tropas, rindió á Ceuta y se hizo dueño de ella.

Sitiadas por los cristianos las plazas de Algeciras, Almería y Gibraltar, esta última, no pudiendo sostenerse, se rindió después de quinientos años que la habían poseído los sarracenos. (Año 1309). Empero, retraídos sus habitantes á la serranía, no dejaban de inquietar á los conquistadores, haciendo escursiones, y causandoles extraordinarios males. En una de ellas, queriendo Guzman el bueno darles un escarmiento, se internó en tierra de Gaucin, y fué herido de una flecha, de cuyas resultas murió.

Viendo Mohamed lo mal parado de los negocios, y que los sitios de Almería y Algeciras se estrechaban cada día más y más, ajustó un tratado con el rey de Castilla; se levantaron aquellos sitios, se reconocieron como de su propiedad algunas plazas en el reino de Jaén, y le entregó cinco mil doblas. Tales fueron los resultados de la cruzada.

A la sazón, los enemigos de Mohamed en Granada alimentaban una conjuración, resentidos de la privanza que el monarca dispensaba á su wacir Abu-Abdallá; pero en realidad los causantes eran solo la envidia y la ambición. Presentaron para desunir al pueblo, las desgracias de la campaña anterior, la tregua ajustada con pago de párias; la pérdida de algunas plazas importantes; y la falta de vista que el rey había adqui-

rido con su asiduidad en los trabajos políticos. Halagado por los sediciosos su hermano Nazar, les dió garantias, y ellos le prestaron su apoyo. Aun se hallaba Mohamed fuera de la corte cuando se dió el grito de alarma; pero luego que lo supo, se presentó en ella, tal vez con la esperanza de poderlo sofocar; mas en vano. Era la fiesta de Alfitra, ó salida de Ramadan; que celebraban con grande aparato; en el Albaicin se hallaban todós los confederados, recorriendo sus calles con gritos y amenazas, que no podian menos de causar terror á los que ninguna parte tuvieran en el motin. Saliendo de aquel recinto, atropellaron la casa del wacir y se dirigieron á la Alhambra, gritando «viva el rey Nazar.» La consternacion se habia difundido por toda la ciudad, los sediciosos atropellaron las guardias del régio alcazar, y conociendo Mohamed que todós los cortesanos le eran infieles, resignóse con su infausta suerte y abdicó. En tanto que los magnates apoyados por las masas turbulentas usurpaban el poder al soberano, aquellos permitian que estas á la vez cometiesen excesos, se entregasen al robo, y se causasen toda clase de desórdenes. Justa era la retribucion.

Por último, el destronado rey fué encerrado en Generalife, de donde despues fué trasladado al castillo de Almuñecar. (Año 1309.)



de su gobierno... el pueblo... el gobierno...

### CAPITULO XI

de su gobierno... el pueblo... el gobierno...

#### NAZAR. (AL-NASSER, EL DEFENSOR.)

de su gobierno... el pueblo... el gobierno...

#### SU CARACTER Y CUALIDADES. — CAMPAÑA. — CERCO DE ALMERIA POR LOS CRISTIANOS. — NAZAR LO HACE LEVANTAR. — SE REBELA HISMAIL. — MOHAMED III EN GRANADA. — REBELION CONTRA BEN-ALI. — PROGRESOS DE HISMAIL. — ENTRA EN EL LA CORTE. — DESTITUCION DE NAZAR. — HISMAIL SUBE AL TRONO.

de su gobierno... el pueblo... el gobierno...

Nazar subió al trono por la destitución de su hermano. (Año 1309.)

Sus cualidades en nada desmerecían á las de su predecesor; de gallarda presencia, carácter afable y de ingenio despejado, se había adquirido las simpatías no solo de los cortesanos, sino del pueblo. Su maestro Abdallá Abu-Arracán habia inspirado en él un afecto extraordinario á las ciencias, por lo que frecuentemente se dedicaba al estudio de ellas.

Luego que hubo tomado las riendas del gobierno, como buen político, destituyó de sus destinos á todos

aquellos que no habian manifestado claramente su adhesion hacia él. Nombró para secretario privado á Aben-Abul Hawam Ben-Egiad; wacires á Mohamed Ben-Alí Al Hagi, Abu-Mohamed Ben-Amru y á Abu-Beker Ben-Alia; confiriéndole la plaza de cadí á Abu-Giafar.

Poco tiempo disfrutó tranquilamente del trono. Jayme II de Aragon puso cerco á la ciudad de Almeria en el mismo año; y habiendo marchado Nazar con el objeto de hacerlo levantar, el dia 24 de agosto se empeñó en la rambla una sangrienta batalla, sin que apesar del esforzado valor de sus guerreros pudiese conseguir su objeto. Los sitiados en una salida verificada improvisadamente, incendiaron los reales cristianos, pero fueron rechazados con pérdida considerable. Convencido el monarca islámico de que apesar de sus esfuerzos no le era posible conseguir la retirada del enemigo, lo cual forzosamente debia influir en su ruina, desapareció del campo con su hueste, cuando menos se esperaba; y dirigiéndose á Granada organizó con la mayor premura un ejército de cuarenta mil infantes y tres mil caballos; con el cual reapareció en el campo de batalla el dia 15 de octubre.

Durante su ausencia los cristianos habian estrechado el sitio por mar y tierra cuanto posible era, de manera que ya la plaza se encontraba en el último conflicto, cuando Nazar se presentó de nuevo al frente de sus murallas. Tomadas por él las posiciones que creyó convenientes para desalojar al enemigo de los puntos que ocupaba, se rompieron las hostilidades, sin que los reiterados y sangrientos ataques que mediaron hasta principio del año siguiente, decidiesen la victoria á unas ni otras armas. Esta indecision desesperaba á Nazar, y para obtener el triunfo, dispuso que se reforzase su ejército con otro número considerable de tropas, que segun algunos historiadores eran procedentes de la leva que se halló en el cerco de Algeciras, y que Nazar compró al rey de Castilla en cinco mil doblas de oro. Este recurso, pues, hizo que la lucha no se pudiese sostener por los aragoneses, y que don Jayme cono-

ciéndolo así, mandase una retirada, para no verse derrotado. Tan buenos y favorables resultados coincidieron á que se asegurara en el trono. (Año 1310.)

Después de esta campaña, se le originaron al monarca granadino nuevos y grandes disgustos por sus parientes; tal vez resentidos por la conducta que observara con Mohamed III. (Año 1311.) Se hallaba en la corte Hismail-Abul-Walid, su sobrino é hijo de Ceti su hermana, casada con Farag, wali de Málaga. Este joven caudillo, en vista de la comportamiento que su tío observara con el destronado monarca, concibió el plan de escalar el trono por una asonada, como lo habia verificado Nazar. Pronto vió sus trabajos bastante adelantados; pues valiéndose de todos los resortes que en semejantes casos producen un efecto favorable, consiguió atraerse un partido de bastante consideracion. Apesar de la mucha reserva que para ello se observó, no pudo menos de vislumbrarse el plan que se combinaba; por lo que Nazar lo mandó arrestar, y escitó á su cuñado Farag para que adoptase medios represivos para con su hijo. El wali de Málaga le contestó con demasiada acritud, haciéndole cargos y reconvenciones sobre su conducta con Mohamed.

Ayudado Hismail por su padre para llevar á efecto sus planes; se adoptaron algunas medidas fuertes, que no pudieron menos de afectar al rey Nazar, de tal modo, que atacado de un acceso cerebral espantoso y violento, los facultativos lo declararon del mayor peligro. Los medicamentos que se le propinaban obraban con mucha lentitud; de modo que no dió señales de vida hasta pasado algun tiempo; en cuyo intermedio, en vista de la opinion de los médicos, se forjaron planes por los partidarios del rey destituido, para volverlo á sentar en el trono. En efecto se adoptaron las medidas convenientes al buen éxito del proyecto, y Mohamed salió de Almuñecar para Granada. Cuando entraba por las puertas de esta ciudad, Nazar habia recobrado el conocimiento y los facultativos aseguraban ya su completo alivio.

Comprometido se vió á la verdad, con tan inesperado

acontecimiento; y creyó cohonestar su repentina llegada, prestando que sabedor de su accidente, deseaba estrecharlo en sus brazos antes de que muriese, si bien está disculpa no satisfizo al rey; aunque por de pronto aparentó darle todo crédito. A los pocos dias se le mandó volver á su destierro, y transcurrido un corto tiempo falleció repentinamente segun algunos historiadores; y segun otros ahogado en un estanque. (Año 1312.)

Las revueltas que á la sazón se agitaban en Castilla por la minoría del sucesor á la corona, favorecian en gran manera al rey de Granada; por quanto las hostilidades estaban en suspenso; empero á los piés del trono islámico se abria un profundo abismo, en que habia de absolverse su soberano. La conducta que observara Ben-Allí, habia causado un descontento general. Despota, ambicioso, y supeditado por su escetivo amor propio, espidió órdenes que disgustaron completamente á todas las personas poderosas é influyentes; introdujo la insubordinacion en los cuerpos del ejército, y fomentó un odio irreconciliable entre el pueblo comercial y el trono. Creció por momentos aquel disgusto, hasta el extremo de que los descontentos se lanzaron á la arena de la rebelion, pidiendo su deposicion y un castigo ejemplar. El rey acudió á la demanda; separó momentáneamente á su hagi; si bien luego que se apaciguó el movimiento, continuó su privanza para causar por último su ruina.

Las gestiones de Walid para apoderarse del poder no habian cesado durante estos sucesos; pues él y sus adictos trabajaban constantemente para adquirirse un partido poderoso. En efecto habia conseguido atraerse la multitud de disgustados que existian en la corte y fuera de ella, con lo cual reunió un ejército capaz de imponer al monarca ismaelita; y saliendo de Malaga á su cabeza, protegido por Farag, llegó á Loja, donde fué proclamado rey de Granada.

Seguió el camino para Granada, y llegado que hubo al Beiro, los partidarios que tenia en ella y los descontentos salieron á unirsele. Tambien salió un escogido



cuerpo de tropas á oponérsele á la marcha; mas fué rechazado por la hueste malagueña, que tuvo la gloria de encerrarlo dentro de murallas.

Visto por el pueblo que la separacion del hagi habia sido solo aparente, se reiterò el alboroto; las calles de Granada durante un dia y una noche, fueron el teatro de sangrientos dasastres, y el rey se vió obligado á ocultarse en la Alhambra; de cuya manera el partido de Walid quedó en libertad para obrar, como lo verificó. Abrióle las puertas; tomó á viva fuerza el castillo de Torres-Bermejas; se hizo dueño de los barrios del Albaicin y Alcazaba y de algunos otros puntos importantes, de manera que Nazar se encontraba aislado en la fortaleza de la Alhambra, á cuyo alcazar se le habia puesto un estrecho sitio sin esperanza de socorro; y convencido de que habia llegado el último momento de su poder como soberano, ajustó un tratado con su sobrino, por el cual quedó dueño del señorío de Guadix y su término.

Ultimado este convenio el rey caído salió de la corte para su nuevo destino, y Walid entró con gran pompa á ocupar el trono régio. (Año 1315.)

Ben-Ali, que luego que vió mal parada su causa, se habia pronunciado en favor del pretendiente, sufrió la suerte del traidor: despues que prestó sus servicios á Walid, fué lanzado de la corte con el mayor vilipendio.

Finalmente, Nazar vivió tranquilamente en Guadix, hasta el año de 1322 en que murió.

En el año de 1322, el rey caído salió de la corte para su nuevo destino, y Walid entró con gran pompa á ocupar el trono régio. (Año 1315.) Ben-Ali, que luego que vió mal parada su causa, se habia pronunciado en favor del pretendiente, sufrió la suerte del traidor: despues que prestó sus servicios á Walid, fué lanzado de la corte con el mayor vilipendio. Finalmente, Nazar vivió tranquilamente en Guadix, hasta el año de 1322 en que murió.

CAPITULO XII.

HISMAIL ABUL-WALID.

SU CARACTER.—BATALLA DE ALICUM.—DERRÓTA Y MUERTE DE LOS INFANTES DON JUAN Y DON PEDRO DE CASTILLA.—SITIO DE MARTOS.—SE RINDE ESTA PLAZA.—MUERTE DE HISMAIL.

Era Hismail Abul-Walid de la dinastia de Abehut por linea paterna. Hijo de Farag walí de Málaga, y de Ceti-Gualdat, hermana de Al-Nasser, como hemos dicho, fué el primer rey de Granada oriundo de los príncipes malagueños. Aspecto noble y magestuoso, carácter intrépido y magnánimo, eran sus cualidades, á las que reunia figura gentil y galante.

Poco tiempo disfrutó de paz el nuevo rey; pues habiendo invadido su territorio el principe don Pedro, acompañado del arzobispo de Sevilla, del obispo de Córdoba, y de los maestros de Santiago y Calatrava,

que capitaneaban una brillante hueste; dispuso Hismail que Hosmin con un numeroso cuerpo de tropas saliese precipitadamente. Se avistaron los dos ejércitos en las inmediaciones de Alicum, en donde se trabó la batalla, que fué de las mas sangrientas que tuvieron lugar en nuestro suelo. De una parte y otra hubo pérdida considerable; y aunque murieron en ella muchos de los principales caballeros de ambas armas, la victoria quedó indecisa. Osmin se retiró á Granada; empero tras él se presentó en la vega el príncipe castellano, causando toda clase de desastres; y siguiendo su marcha sin oposicion alguna hácia los montes de Iznalloz, tomó su castillo y quemó sus arrabales; se apoderó de las fortalezas de Piñar y Montejicar, y volvió á adelantarse hasta Pinos-Puente; en este caso, pues, Hismail le salió al encuentro en los campos de Caparacena, y empeñada la batalla, y no siendo la suerte favorable á don Pedro, se retiró á marchas forzadas, y aquel recobró gran parte del botin y muchos prisioneros. (Año 1315.)

Se hallaba aun en Ubeda el príncipe cristiano, cuando supo que la plaza de Velmes estaba defendida por una corta guarnicion; marchó sobre ella, y entrando sin la mayor resistencia; las tropas se acogieron al castillo, donde se defendieron con heróico valor durante veinte dias, despues de los cuales, no habiendo tenido socorro alguno, se rindieron con un tratado bastante favorable á las armas del islam.

Siguió don Pedro sus correrias por tierra de moros con la mayor impunidad; y negádole á Hismail una tregua que le habia solicitado; este dispuso algaras en la frontera, que tuvieron efecto, causando cuantos estragos son imaginables.

Por este tiempo los cristianos habian tomado á Tiscar, una de las primeras plazas del reino, cuya pérdida fué estremadamente sensible para el rey de Granada. Este acontecimiento escitó en Hismail los mas vehementes deseos de venganza; y para conseguirla, pensó arreglar un tratado de alianza con el soberano de Marruecos; empero antes que lo terminara, el infante don Pedro de Castilla, y su tío don Juan señor de Vizcaya,

y hermano del rey don Sancho, dirigieron una correría á la vega de Granada talando cuanto encontraban á su paso. Destrozaron todo lo que hallaron en los campos de Moclin; prendieron fuego á uno de los barrios de Illora, y establecieron el campo en las inmediaciones de Pinos-Puente. Como quiera que ninguna oposicion les hicieran los granadinos, se aproximaron á la corte musulímica, y asentaron los reales en la parte oriental de Sierra-Elvira el día 24 de Junio de 1319. Algunas partidas de merodeo se derramaron por la vega, robando y asesinando á los pacíficos labradores, ocupados en sus faenas campestres. Hasta las murallas de la ciudad, por el cerro de Ainadamar, llegaron los cristianos ávidos de botín, y con la seguridad de que en aquella se observaba la mayor tranquilidad.

Cargados de riquezas se restituyeron al campamento, que el 26 del mismo Junio levantaron los infantes para retirarse. Hismail que observaba todos estos movimientos desde sus almenadas torres, luego que los hubo visto en retirada, dispuso que Osmin al frente de un numeroso cuerpo de caballería, saliese inmediatamente á cargar al enemigo. El mismo monarca salió tambien acaudillando la retaguardia, que debia proteger las operaciones de su wacir.

En efecto, antes que la aurora se presentara en el horizonte, salió el ligero ejército por la puerta de Elvira, y marchando con la mayor precaucion, alcanzaron al ejército cristiano, en ocasion de entrar en los montes de Granada. Con la rapidez del meteoro cargó el wacir sobre la retaguardia, mandada por el infante don Pedro, la cual, no pudiendo resistir la bizarra embestida de la caballería islámica, se puso en fuga, aspirando solo á salvar la vida y el botín. Mas en vano, los lijeros caballos granadinos revolviendo á todos lados, causaron una matanza extraordinaria en aquel ejército, que mas estaba inspirado de la avidez del saqueo, que de la gloria. El infante don Pedro, cuyo valor no puede negarse, se lanzó sobre la fugitiva muchedumbre para contenerla; empero sus esfuerzos fueron inútiles; aquellós mal llamados soldados, huian de las

pesadas lanzas granadinas, cual bandada de inocentes tortolillos, al ver que en el espacio se mece el carnívoro búitre, batiendo al aire sus alas para arrojarle de improvisó á recoger su presa.

Viendo don Pedro que sus palabras eran desoidas, que todos sus esfuerzos eran inútiles, y que el estandarte de Castilla se veia abatido, la desesperacion y la cólera se apoderaron de su alma, de tal modo, que en el acto sucumbió, á impulso solo de su propio honor. Mas no huyó únicamente la tropa allegadiza; el arzobispo de Toledo, los maestros de Santiago, Calatrava y Alcántara y otros caballeros, convencidos de que, que la cimitarra mahometana no dejaba en pos de sí mas que la muerte, pensaron únicamente en salvar la vida, arrojando el agudo acicate á sus corceles, y entregándose á una vergonzosa fuga.

Luego que los fugitivos alcanzaron á la vanguardia capitaneada por el infante don Juan, se introdujo igualmente en ella el desórden y el desconcierto. Aquel infante quiso contener las turbas que corrian despavoridas, pero en vano, nada podia detenerlas. El caudillo real viendo su derrota, atacado de un acceso al cerebro, cayó del caballo ya cadáver.

Osmin, aprovechando circunstancias tan favorables, persiguió en todas direcciones á los fugitivos, protegiéndolos solo por la oscuridad de la noche, causando en ellos, sin embargo, una horrorosa carnicería. Por fin la victoria fué completa para el valiente defensor de la media luna, que despues de haber persiguido al enemigo por muchas horas, ya entrado el dia, regresó á Granada ornado de laureles, con extraordinario número de prisioneros, y con cuantas riquezas formaban el botín hecho en toda la expedicion. (Año 1319.)

Esta desgraciada jornada impulsó al rey cristiano á solicitar de Hismail una tregua de tres años, á la cual accedió este, y durante ella se disfrutó paz en el país granadino.

Terminada que fué se rompieron nuevamente las hostilidades; y como las disensiones de Castilla favorecian al rey de Granada, tomó á Baza y otras plazas sin mu-

cha resistencia; sin contar las de Huescar, Orce y Galera, que durante la tregua se habia hecho dueño de ellas, por ser del territorio exceptuado en aquella.

Alhagado por doquier de la fortuna, emprendió la conquista de Martos, cuya empresa fué la mas memorable del reinado de Hismail. Un poderoso ejército con diferentes máquinas de guerra, se presentó ante la plaza. Se tomaron las posiciones de asedio, aquellas principiaron á obrar, sin que la heroica defensa de los sitiados fuese bastante á contener los trabajos que se habian emprendido. Abiertas varias brechas en la muralla, se lanzó la soldadesca sedienta de sangre. Invadidas por ella las calles, pronto se vieron cubiertas de cadáveres, de que corrían arroyos de sangre. Ni los ruegos del encanecido anciano, ni las súplicas de la cándida doncella, ni los clamorosos ayes del inocente niño, nada, nada era suficiente para que penetrara la compasión en el endurecido pecho del agareno soldado; nada, nada podia contener la saña que se habia apoderado de su corazón. Por último, fué tal el estravio que dominaba á los vencederos, que hasta despreciaban las amenazas de sus jefes, que solo tendian ya en aquellas circunstancias de horror y de esterminio, á contener sus actos de inhumanidad. Mas no dejaron de tener tambien pérdida los granadinos: muchos y esclarecidos campeones entre ellos un hajo de Osmin, sucumbieron á impulso del acero cristiano.

A tan memorable hecho de armas contribuyó en gran manera el denuedo y bizarría de los caudillos mahometanos; descollando entre otros tanto por su valor, como por su humanidad para con los vencidos; Máhomed Ben-Hismail, hijo del walí de Algeciras. He aquí como se espresa un escritor contemporáneo, refiriendo un hecho que nosotros lo insertamos íntegro, ya por el gran interés histórico que en sí encierra, y ya porque fué el precedente de la muerte del quinto rey de Granada.

«Este ilustre jóven, desde que el ejército entró en la poblacion, se ocupó solo en proteger á aquellos infelices que veian segura su muerte, para lo cual emplea-

ba su autoridad y su valor, después de agotados los medios de persuasión.»

«Entre las víctimas que salvó en tan aciaga jornada, lo fué una jóven de linaje noble y singular hermosura, que próxima á ser sacrificada por la cimitarra enemiga, con denodado valor pudo arrebatarla á sus verdugos, haciéndola como prenda propia ganada en el botín. A vista de la doncella, Mohamed fué impresionado de tal suerte, que desde luego rindió su corazón ante la incomparable beldad que allá en su estraviada imaginacion y dominado por el amor, creyó ser una de las huries del profeta.»

«Desde aquel momento, todo su cuidado, todo su anhelo dedicólo á tranquilizar á la inocente vírgen, que apesar de sus protestas, de sus juramentos, de sus sinceros alhagos, derramaba abundantes lágrimas; lágrimas arrancadas por el dolor, lágrimas causadas por aterradoras imágenes en su porvenir, y lágrimas en fin, que eran difíciles de contener, porque los motivos de su pesar rayaban en el punto mas culminante.»

«Mohamed, orgullecido con su presa, se habia ya separado del bullicio que la soldadesca aun proseguiera en la poblacion. Mil y mil juramentos de fidelidad hacia á la desgraciada jóven ante las aras del amor, mil y mil juramentos la aseguraban que su honor seria respetado; pero todo en vano, la vírgen indiferente á cuantas ofertas le hiciera el apasionado guerrero, no veia en él por entonces mas que el verdugo y el causante de su infamia.»

«Pronto este acontecimiento se difundió por el ejército; caudillos y soldados corrian á admirar á la doncella, dando algunos el parabien á Mohamed, si bien otros lo miraban con envidia.»

«El mismo rey Hismail no pudo menos de quedar rendido ante tan peregrina deidad, y este acontecimiento abrió ante sus plantas un abismo en que debia hundirse para siempre.»

«Hemos dicho que Hismail á vista de la cautiva,

quedó enamorada de ella y concibió el proyecto de que fuese á aumentar el número de las bellezas de su harem.»

«En efecto, mandó que inmediatamente la separasen de Mohamed y fuese conducido á Granada, pero este opuso una tenaz resistencia, hasta el extremo de hablar al rey, y esponerle el justo derecho que tenia á la doncella, y que estaba resuelto á unirse á ella con los vínculos del matrimonio.»

«Todo fué en vano. La contestacion de Hismail fué seca y desabrida, causando en el alma apasionada del jóven guerrero despecho y desesperacion.»

«El soberano dispuso el rapto de la jóven, y pronto fué ejecutado por sus satélites: en pocas horas la doncella se hallaba en el palacio Real de Granada.»

«Cuando Hismail entraba triunfante en la corte, obsequiado por el pueblo en vista de su victoria, Mohamed triste y angustiado pensaba en su venganza, venganza tan dulce, como cruel habia sido el motivo que la produjera.»

«Las acciones infames producen resentimientos difíciles de olvidar, y mas difíciles si recaen en almas sensibles. Ben-Hismail, honra y prez del ejército granadino, no solo por sus prendas físicas sino por las morales, se habia granjeado las simpatías y el aprecio en general.»

«Allá á sus solas, devorado por el mas amargo sentimiento, y dominado horrorosamente por la pasion de los celos, se decidió á curar con sangre de su orgulloso rival, la úlcera que le causara una comportacion impropia de caballero.»

«Muchos jóvenes sabedores del acontecimiento, é iniciados en las ideas de Mohamed, se ofrecieron espontáneamente á secundar sus deseos; el mismo Osmin, resentido con el soberano, porque sin deber obligó á su hijo á que marchara á la conquista de Martós en que murió, tambien estuvo propicio á proteger las miras del ofendido adalid.»

«Tres veces habia rodado el carro del sol por el horizonte granadino, despues de la entrada triunfante de His-



mail en su palacio Real de la Alhambra.»

«Mohamed, su hermano y varios amigos se presentan en las puertas de aquel. Las primeras centinelas, conociéndolos, no les ponen impedimento á su entrada.»

«Llegan al patio del estanque; los eunucos los detienen; protestan que quieren tener una conferencia con el rey sobre asuntos importantes al estado, y les dan paso.»

«Se hallaban en la galeria que dá entrada á la sala de Comares.»

«Avisado Hismail, salió prontamente acompañado de su wacir.»

«Mohamed y su hermano, que como todos los que les acompañaban iban armados de gumias ocultas debajo de sus aljubas y jacos, se adelantaron á saludar á su enemigo.»

«El resentido jóven que halló la ocasion propicia, hirió al usurpador de su dama con dos golpes en la cabeza y uno en el pecho. El rey cayó exámine en el pavimento, su wacir quiso tomar venganza; pero pronto fué acometido, y su sangre mezciose con la del Monarca.»

«Esta escena tuvo lugar en el sitio que dejamos indicado, el mas apropiado para ella, como nuestros lectores, si han visitado el régio Alcazar, deberán conocer. Los agresores, protegidos por la soledad, salieron del palacio antes de que se notase el suceso, que tuvo efecto con la rapidez del rayo.»

«Transcurridos algunos momentos, un grito simultáneo que se estendió por todos los ámbitos del palacio, anunció la desgracia; varios esclavos condujeron el cuerpo de Hismail á la sala de las dos hermanas, que era la habitacion destinada á su madre Gualdat desde que se vino á Granada despues de viuda.»

«El segundo wacir tomó la demanda; trató de prender á los perpetradores, pero estos huyeron, si bien se derramó alguna sangre con mas ó menos justicia.»

«Al fin Hismail murió, y le sucedió su hijo, como diremos en el capítulo siguiente. (Año 1322).»

### CAPITULO XIII.

**REGENCIA DE MOHAMED ALMAHRUC, NOMBRADO WACIR. — SU ADMINISTRACION. — MOHAMED IV TOMA LAS RIENDAS DEL GOBIERNO. — HECHOS DE OSMIN. — BATALLA DEL GUADALHORCE. — CONJURACION DE OSMIN. — SU ALIANZA CON LOS BENIMERINES. — SALE EL REY A CAMPAÑA. — SU ASESINATO.**

Luego que el segundo wacir tomó las riendas del gobierno, dió las órdenes oportunas para que se prendieran los culpables; pero habiendo huido la mayor parte de ellos, solo pudo hallarse alguno que otro, que sin detención fué decapitado.

Circulado que hubo el acontecimiento por la ciudad, el pueblo se dirigió á la Alhambra, con deseos de saber de la salud del rey. Osmín, que como hemos dicho, estaba con los conjurados, se hallaba también entre la muchedumbre; si bien receloso y precavido, por si contra él se trataba de proceder.

Estrechas fueron por cierto las órdenes que el segundo wacir diera para que al heredero del trono no se le usurpase su derecho. Prohibió terminantemente que ninguna de las personas que se hallaban iniciadas del estado de la salud del soberano, pudiese revelarlo, bajo pena de muerte.

Dirigiéndose despues á los que ansiaban saber del rey, manifestóles que sus heridas no eran de mayor entidad. Esta noticia no fué satisfactoria por cierto, para Osmin, pero en algun tanto calmó sus sospechas, el modo franco con que aquel se espresara. Cuando esto ocurría, el rey acababa de espirar.

Tomadas por el wacir las medidas de precaucion que creyó oportunas, mandó concurrir á palacio todas las notabilidades de la corte, con las cuales se reunió en la sala de Comares una gran parte del pueblo. Asi las cosas, se presentó á la concurrencia el wacir con el hijo mayor del soberano difunto, de edad de doce años; «el rey Hismail acaba de fallecer de las heridas causadas por puñales asesinos; en sus últimos momentos me recomendó el derecho de sucesion, que corresponde á su hijo primogénito; y en su consecuencia aqui os presento á Mohamed IV, rey de Granada.» Dijo: toda la asamblea, con Osmin, prorrumpió en un grito general, proclamándolo, como tal.

El jóven monarca estaba dotado de prendas personales que no podian menos de atraerle todas las simpatias; entre las cuales se encontraban las de un aventajado talento, y una singular munificencia.

Entre otros cargos de gobierno que se confirieron á personas notables por su adhesion al soberano, lo fueron, el de primer consejero de la corona, con facultades de gobernar durante la minoridad de Mohamed, á Abul-Hassan Ben Masud, segundo wacir que habia sido en tiempo de su padre, y á quien podia decirse debia la corona; y el de capitán general de las tropas á Osmin, quien con él vió sosegadas todas sus ansiedades.

Poco tiempo vivió Abul-Hassan, nombrandose como lugar teniente ó primer wacir á Mohamed Almahruc.

Este consejero, y regente en aquellas circunstancias, era en extremo sagaz, natural de Granada; y á quien se le daba el epíteto de *diplomático granadino*; pero á la vez estaba dotado de ambición, egoísmo y orgullo desmedidos. Estas pasiones se saciaron durante su gobierno de tal modo, que su conducta disgustó sobre manera á los vasallos de Mohamed.

Tomado este las riendas del poder, inauguró este acto solemne con la separación del wacir, nombrando en su lugar á Mohamed Ben-Jahie, y dictando providencias dirigidas al bien público, y al de la administración.

Osmin, por el contrario que Ben-Masud, luego que se hizo cargo de su destino, y aprovechando las disensiones que agitaban á Castilla, verificó varias correrías en tierra de cristianos y tomó algunas fortalezas en cumplimiento de su deber.

Por este tiempo, pues, sosegadas en algun tanto aquellas disensiones de la corte cristiana, se habia dispuesto por el rey Alonso una expedición al reino de Granada, nombrando para ello al infante don Juan Manuel, adelantado de Andalucía. Por su parte Mohamed, luego que tuvo noticia de ello, previno á Osmin saliese inmediatamente á recorrer la frontera, reparase las fortalezas y entrase en tierra del rey cristiano. El denodado guerrero ofreció cumplir el precepto y clavar su lanza en las puertas de Córdoba. En efecto, emprendió su correría sin que el enemigo le estorbase la marcha; llegó hasta aquella ciudad y verificó lo que habia prometido. Por Antequera pasó á Archidona en donde se avistó con don Juan Manuel, que capitaneaba fuerzas considerables, entre las que se contaban las órdenes militares de Santiago, Alcántara y Calatrava.

Trabóse una sangrienta batalla en las orillas del Guadalhorce, en la que adversa la fortuna para Osmin quedó vencido, viéndose obligado á retirarse. (Año 1326.)

Este desgraciado suceso fué motivo para que los reales del caudillo agareno, que no eran pocos por la posición que ocupaban, le hiciesen oposición clara y descaradamente. Como quiera que el soberano se

presentase indiferente en este punto, los contrarios de Osmin cobraron orgullo y altanería para dirigir contra él sus tiros más certeros. La conducta de aquel y la de sus enemigos le obligaron á tomar un partido, que si bien no elogiáremos, no podremos menos de confesar que el monarca mahometano tuvo en él una parte muy activa. Tal fué la de declararse en contra de Mahomed IV por su tolerancia.

Apoyado por varios caballeros que le ofrecieron su cooperación, se retiró á las encrespadas montañas de la Alpujarra, y en el vallé de Andarax proclamó por rey de Granada á Ben-Farag, pariente de Mohamed, que residia en Africa. Sublevó varios pueblós de la sierra y reunió una hueste numerosa, decidida á secundar las miras del caudillo. El monarca, luego que tuvo noticia de ello salió en persecucion de los sublevados, quienes, ocupando posiciones muy ventajosas, se contentaron solo con algunas escaramuzas, mediante á que sus fuerzas eran muy inferiores á las del ejército real.

Conociendo Alonso XI de Castilla estas circunstancias favorables para invadir el territorio mahometano, dispuso todo lo necesario, y muy en breve se rompieron las hostilidades; lo cual no pudo menos de poner á Mahomed IV en el mayor conflicto, mediante á que no tenia las fuerzas suficientes para atender á varias campañas.

En tanto que esto sucedia en España, Ben-Farag en Africa á invitacion de Osmin, dispuso un respetable ejército, que antes de poco tiempo desembarcó en las playas de Algeciras. El wacir granadino marchó con una escogida hueste á oponerse al desembarco con la cooperación del wali de aquella ciudad, pero en vano; la tropa africana saltó en tierra antes que el wacir tuviese noticia de su aproximacion á la playa, en la que se empenó un choque sangriento, quedando la victoria por los benimerines. Entre los muertos lo fué Mohamed primer wacir.

El ejército extranjero se hizo dueño de aquella plaza, de la de Ronda, Marbella y otras, consiguiendo de este modo formar un estado, en cierto modo imponen-

te á la corte granadina. Así mismo el rey don Alonso habia tomado varias plazas en las fronteras; aunque tambien sufrió algunos descalabros de consideracion.

Circunstancias tan agravantes, y la de que con ellas se aumentaba el disgusto general del pueblo, impeliéron á Mohamed á que saliese á campaña á la cabeza de los distinguidos linajes, alabeces, gazules, abencerrajes, gomeres y otros esclarecidos caballeros. Dirigiéndose á Baena puso cerco á esta plaza, que se le rindió despues de una obstinada defensa, bajo honrosa capitulacion. Recobró á Algeciras, Marbella, y Ronda, por lo que Ben-Farag y Osmin se vieron reducidos á solo Gibraltar que se hallaba por ellos.

Los resultados de la guerra con los cristianos eran bastante adversos á la causa islámica; por lo que solicitó del rey de Castilla una tregua, que pudo conseguir con condiciones ventajosas para ambos gobiernos. Tambien Mohamed solicitó alianza con el rey de Marruecos quien, organizó un ejército de siete mil caballos al mando del infante su hijo.

Ya por este tiempo habia muerto Osmin y dejado dos hijos, Ibrain y Abul-Ubot, que continuaron unidos á Ben-Farag.

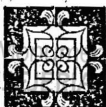
Desembarcado aquel refuerzo se rompieron las hostilidades con el rey castellano; consiguiendo la rendicion de Castro del Rio, que dismanteló, y la del castillo de Cabra, por venta que le hizo su alcaide Pero Diaz de Aguayo, caballero de la orden de Calatrava. Esta expedicion vino á terminarse en las inmediaciones del Guadiaro, en las que habiéndose reunido en una entrevista Mohamed, el infante africano y el rey don Alonso, se ajustó una tregua, y concluido el convenio, reciprocamente se hicieron ricos presentes, y se retiraron cada cual á sus reales.

Implacables los hijos de Osmin en su odio hacia Mahomed, hallaron en este tratado elementos muy favorables para desacreditarlo. Formaron una conjuracion contra él, prestando que habia vestido los trajes cristianos que don Alonso le regalara, y comido con él á la mesa.

La conjuración en poco tiempo tomó formas colosales, y proyectado un asesinato, fué asaltada la tienda de campaña en que se hallaba, y muerto alevosamente. (Año 1333.)

CAPÍTULO VII

JENEF-ABOL-IBRAHIM



El mismo campo de batalla se proclamó rey de Granada Jenef-Abol-ibrahim, hermano del destruido. De carácter noble, justo y elemental, inspiró al pueblo las esperanzas más altas en el porvenir. Llegó a tener de cuando en cuando algunas batallas y algunas victorias, pero se ocupó de otras de gran importancia en el interior de Granada, hasta la venida de un príncipe de Abul-Ishak, rey de Fez, con el cual se reanuda las hostilidades con el fin de darle un golpe definitivo. Batallas de sangre, entre el montañés y el de Fez.

En el mismo campo de batalla se proclamó rey de Granada Jenef-Abol-ibrahim, hermano del destruido. De carácter noble, justo y elemental, inspiró al pueblo las esperanzas más altas en el porvenir. Llegó a tener de cuando en cuando algunas batallas y algunas victorias, pero se ocupó de otras de gran importancia en el interior de Granada, hasta la venida de un príncipe de Abul-Ishak, rey de Fez, con el cual se reanuda las hostilidades con el fin de darle un golpe definitivo. Batallas de sangre, entre el montañés y el de Fez.

## CAPITULO XIV.

JUZEF-ABOUL-HAGIAG.

MEJORAS EN LA ADMINISTRACION PUBLICA. — SITIO DE TARIFA.  
BATALLA DEL SALADO. — SIGUE SUS CONQUISTAS EL REY DE  
CASTILLA. — SITIO DE ALGECIRAS Y SU ENTREGA. — TREGUA.  
— ASEDIO DE GIBRALTAR. — SE ALZA EL CERCO. — CABA-  
LLEROSIDAD DE JUZEF. — SU NUERTE.

En el mismo campo de batalla fué proclamado rey de Granada Juzef-Aboul-Hagiag, hermano del desgraciado Mahomed IV. De caracter afable, justo y clemente, inspiró al pueblo las esperanzas mas alhagüenas en el porvenir. Ajustó tregua de cuatro años con los reyes de Castilla y Aragon, durante la cual se ocupó de obras de gran importancia en la corte; nó ocurriendo nada notable hasta la venida á España de Abul-Hassan, rey de Fez, con la cual se rompieron las hostilidades con el sitio de Tarifa que produjo la memorable batalla del Salado, entre el monarca africano y el de Granada, su



aliado y los reyes de Castilla y Portugal, acompañados de los principales guerreros cristianos, los maestros y freiles de las órdenes militares, inclusa la de la banda recientemente instituida.

Después de algunos choques parciales se trabó la batalla en general, en la que se hicieron proezas de valor por todos los adalides de uno y otro ejército. Algunas horas estuvo indecisa la victoria; pero saliendo repentinamente de Tarifa un cuerpo de tropas al mando de esforzados caudillos, acometieron los reales africanos, haciendo el mayor estrago; el cual, unido al que los caballeros de la banda causaron por su parte, decidieron el triunfo á favor del estandarte de la cruz. La pérdida de los soberanos agarenos fué inmensa; por lo que Abul-Hassan se retiró á Gibraltar con el resto de tropas que le quedaban, regresando después á Africa.

Apesar de esta derrota, Juzef quedó solo en el campo de batalla con los caballeros granadinos, sosteniendo una lucha desigual, hasta tanto que cargando sobre él todas las fuerzas enemigas, se vió en la necesidad de retirarse á la plaza de Algeciras para evitar nuevos males. Los cristianos ocuparon buenas posiciones para contener su salida, pero el sagaz monarca se embarcó con los suyos en las naves que habia en el puerto para Almuñécar, dejando burladas de este modo las lisonjeras esperanzas del enemigo. La pérdida de una y otra parte indefectiblemente seria considerable; y apesar de que algunos escritores nos han transmitido la exagerada proporcion de diez mil sarracenos por un cristiano, nosotros no estamos conformes con ella, á no ser que hubiese una influencia directa del cielo. (Año 1340.)

Orgullecido el rey Alonso con la victoria obtenida en el Salado, y conociendo que la fortuna le era propicia siguió sus correrías y se le rindieron las plazas de Alcalá la Real y Moclin; por lo que Juzef solicitó tropas que le fueron denegadas.

Emprendió el monarca cristiano el asedio de la ciudad de Algeciras, que duró diez y nueve meses, sin que los mahometanos pudiesen conseguir se alzase el sitio, y al cabo de aquel tiempo se entregó por capitu-

lacion, si bien con disgusto del rey Jufef. (Año 1344.)  
y Se terminó la campaña ajustándose una tregua de diez años, durante la cual el rey de Granada se ocupó en obras útiles, y dictó leyes y reglamentos para todos los ramos de administracion, que fueron los que rigieron hasta la caída del trono musulmico.

Rota esta tregua por el rey don Alonso, que quiso tomar á Gibraltar, la puso cerco, pero habiendo muerto en él, el egército tuvo que retirarse. (Año 1350.)

Jufef que se hallaba en observacion de los movimientos de los cristianos, mandó que su egército vistiese luto y diese libre paso al de Castilla, que conducia á Sevilla el cadáver régio.

Regresó á Granada y continuó ocupándose en proporcionar á sus pueblos todo el bien y prosperidad posibles. Cuatro años habian trascurrido, cuando hallándose orando en la mezquita real fué asesinado por un loco. (Año 1354.)



... de Granada se ocupó en obras útiles, y dictó leyes y reglamentos para todos los ramos de administracion, que fueron los que rigieron hasta la caída del trono musulmico. Rota esta tregua por el rey don Alonso, que quiso tomar á Gibraltar, la puso cerco, pero habiendo muerto en él, el egército tuvo que retirarse. (Año 1350.) Jufef que se hallaba en observacion de los movimientos de los cristianos, mandó que su egército vistiese luto y diese libre paso al de Castilla, que conducia á Sevilla el cadáver régio. Regresó á Granada y continuó ocupándose en proporcionar á sus pueblos todo el bien y prosperidad posibles. Cuatro años habian trascurrido, cuando hallándose orando en la mezquita real fué asesinado por un loco. (Año 1354.)

— 32 —  
**CAPITULO XV.**

**SUS REFORMAS ECONOMICAS. — ARREGLA PACES CON LOS REYES DE CASTILLA Y FEZ. — CONSPIRACION CONTRA EL. — SE SALVA Y SALE PARA GUADIX. — ES DESTRONADO Y MARCHA A AFRICA.**

La desgraciada muerte de Hismail I. franqueó el paso al trono á su hijo primogénito Mohamed V. Se hizo su proclamación por voto universal de los jefes de las tribus y demás caballeros de la corte. El pueblo que siempre ansía por el bien, veía en el jóven rey un iris de felicidad, pues sus excelentes cualidades así lo pronosticaban.

En efecto, declarado en favor de las economías, disminuyó los gastos de palacio, sin deprimir en nada el lustre del trono. Esta medida si bien era apreciada por los hombres sensatos, que conocían sus buenos resultados, produjo un gran descontento en aquellos que á la

sombra de un monarca indiferente, medraban y se engrandecían. Sin embargo, la tranquilidad se sostenía, no solo en la corte, sino en todos sus estados, porque uno de los primeros cuidados del monarca fué arreglar la paz con los reyes de Castilla y de Fez.

Empero la envidia que comunmente reside oculta entre la ostentación de las cortes, había asentado su trono en la de Granada, dirigiendo certeros tiros contra el monarca islámico.

Juzef su padre, había tenido con una segunda sultana varios hijos, á quienes Mohamed había cedido el palacio de Generalife, para que lo habitasen con su madre. Esta no podía mirar con indiferencia la postergación de aquellos, y que Mohamed se hallase elevado al poder real; no podía mirar sin enojo que un hijo de otra mujer ocupase el trono, cuando ella deseaba que Hismail su primogénito, se asentase en él. Poseída de esta idea, encontró apoyo para la ejecución de sus planes en algunos descontentos; prodigó riquezas para atraerse parciales, y consiguió por último, que Abu-Said, esposo de su hija Ceti, se pusiese á la cabeza de la conjuración, que se formó.

Era, pues, el plan, que unos cuantos asesinos en la noche del 28 de julio de 1359 penetrasen en el palacio de la Alhambra y clavasen el acero homicida en el pecho del monarca. Con la mayor cautela consiguieron su entrada en la real fortaleza en donde permanecieron ocultos hasta que la señal convenida les indicase era llegado el momento de consumar el crimen. Protegidos por las sombras de la noche, esperaban con ansiedad el instante deseado. Llegó al fin, y divididos en dos grupos, uno se dirigió á la habitación del wacir, forzó las puertas, y entrando en ella, lo asesinaron en su propio lecho; ejecutaron con sus mugeres é hijas, cuantos excesos quisieron, entregándose despues al robo con toda impunidad. El otro grupo sorprendió y mató las guardias del palacio, pero deslumbrados de la riqueza que se presentaba á su vista, olvidaron su principal misión y se dedicaron al saqueo de las reales habitaciones.

Mohamed descansaba en el régio lecho con una hermosa esclava á quien amaba tiernamente; la algazara de sus asesinos turbó su descanso; lanzóse á la puerta de la estancia, y no pudo menos de quedar afectado al enterarse del motin. Ciertamente hubiera sido víctima, si la tierna esclava con singular disposicion no lo pusiera en libertad. Vistiólo con sus propios trages, cubriólo con sus velos y tocas; y envuelta ella en un albornoz atravesaron afortunadamente sin ser conocidos por medio de los grupos; dirigiéronse á las caballerizas, criados fieles les dispusieron caballos, montaron con precipitacion y tomaron el camino de Guadix, escoltados de algunos amigos.

Durante esta escena, Hismail y Abu-Said penetraron en la Alhambra al frente de un número considerable de parciales. Dirigiéronse al palacio régio, y Abú-Said, en la creencia de que Mohamed ya no existiría, proclamó á su cuñado Hismail por rey de Granada. Las turbas, se prestaron gustosas á este acto, porque ya habian cogido un rico botin.

Terminada la proclamacion entre la algazara de los amotinados, y sabedor Hismail de que su hermano se habia salvado, salió sin pérdida de momento en su persecucion á la cabeza de un cuerpo de tropas y acompañado de Abú-Said. El destronado rey con precipitada marcha, llegó á Guadix en donde fué bien recibido; pero sabiendo que el usurpador habia salido de Granada en su busca, creyó oportuno dejar aquella ciudad y pasar á Africa, para evitar conflictos. Asi lo verificó inmediatamente, despues de haberse despedido de los muchos amigos que lo rodeaban.

... que sus dos hermanos se unieron para combatirle...  
... la victoria se inclinó a favor de los cristianos...  
... y se retiró a la Ronda...

### CAPITULO XVI.

... que se retiró a la Ronda...  
... y se retiró a la Ronda...  
... y se retiró a la Ronda...

### ISMAIL II.

... que se retiró a la Ronda...  
... y se retiró a la Ronda...  
... y se retiró a la Ronda...

**ARREGLA TREGUAS CON EL REY DE CASTILLA. — MOHAMED V VIENE A ESPAÑA CON DOS EJERCITOS AFRICANOS. — UN INCIDENTE CONTRARIO A SUS PLANES. — SE RETIRA A LA RONDA. — SITUACION DE HISMAIL. — INFLUENCIAS DE ABU-SAID. — ASPIRA AL TRONO. — MOTIN EN LA ALHAMBRA. — SANGRIENTA REFRIEGA EN LAS CALLES DE GRANADA. — MUERTE DE HISMAIL.**

... que se retiró a la Ronda...  
... y se retiró a la Ronda...  
... y se retiró a la Ronda...

Luego que Hismail supo que su hermano había salido de Guadix, con el objeto de embarcarse para Africa, se restituyó á la corte. Uno de sus primeros cuidados fué arreglar un tratado de alianza con el rey don Pedro de Castilla: ocupóse tambien de arreglar todos aquellos ramos, que como es consiguiente, en las revueltas políticas sufren alteracion; de manera que el territorio granadino disfrutó algun tiempo de tranquilidad.

En tanto que esto sucedia en España el destronado

soberano habia llegado á Africa, encontrando buena acogida en el rey de Marruecos, quien se hizo su aliado, y le ofreció su apoyo para recuperar el trono. Dos numerosos ejércitos se embarcaron con dirección á la península española al mando de Mohamed. Habiendo desembarcado en nuestras playas, pusieron en marcha para Granada. Bien conocia Hismail que no podia contrarrestar tan considerables fuerzas; por lo que se decidió á permanecer en la corte á la defensiva y en observacion de los movimientos del ejército invasor. Asi las cosas, un incidente imprevisto frustró los planes de Mohamed. El ejército auxiliar recibió orden para volver precipitadamente á Africa, en donde habia estallado una revolucion, siendo asesinado el emperador. Recibido que fué el aviso por Mohamed, dispuso retrocediesen las huestes africanas y se embarcasen sin demora. El desgraciado rey con sus partidarios se retiró á la comarca de Ronda que le habia permanecido fiel.

Hismail, cuyas dotes intelectuales no eran las mas aventajadas, se habia entregado ciegamente á su cuñado Abu-Said, el cual aprovechando las circunstancias, se habia creado una posicion brillante y un número considerable de prosélitos. En tal estado pues, concibió el proyecto de escalar el trono. Para ello comenzó á desacreditar al rey, y como árbitro del poder mandó decapitar á todos aquellos que directa ó indirectamente se oponian á sus proyectos.

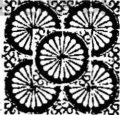
Un dia, cuando Hismail menos lo esperara, turbas pagadas por su cuñado invadieron el palacio de la Alhambra pidiendo su cabeza y proclamando por rey á Abu-Said. Retiróse el monarca, aunque con dificultad, al palacio de los Alijares, seguido solo de algunos fieles servidores. El pretendiente á la cabeza de los amotinados sitió aquel real sitio. La desesperacion se apoderó de Hismail y sus amigos, decidiéndose unánimemente á salir contra los amotinados, y morir derramando la sangre de estos. Asi lo hicieron; y aunque pocos, llegaron batiéndose hasta la parte inferior de la calle de Gomerés; allí ya se travó tan encarnizada lucha, que apesar de haber hecho proezas de valor tuvieron que sucumbir.

Todos murieron; Hismail quedó prisionero y despues de recibir mil insultos, le cortaron la cabeza, que puesta en una pica fué paseada en triunfo por toda la capital.

Tal fué el desgraciado fin de este soberano, causado solo por la privanza de un valido; ó mas bien, por haber seguido los consejos de un malvado.

Hismail, en sus últimos días, se acordaba con dolor de la vida que habia pasado en el exilio, y se acordaba tambien de la vida que habia pasado en el palacio, y se acordaba tambien de la vida que habia pasado en el campo de batalla. Pero lo que mas se acordaba era de la vida que habia pasado en el exilio, y se acordaba tambien de la vida que habia pasado en el palacio, y se acordaba tambien de la vida que habia pasado en el campo de batalla.

Hismail, en sus últimos días, se acordaba con dolor de la vida que habia pasado en el exilio, y se acordaba tambien de la vida que habia pasado en el palacio, y se acordaba tambien de la vida que habia pasado en el campo de batalla. Pero lo que mas se acordaba era de la vida que habia pasado en el exilio, y se acordaba tambien de la vida que habia pasado en el palacio, y se acordaba tambien de la vida que habia pasado en el campo de batalla.



En sus últimos días, se acordaba con dolor de la vida que habia pasado en el exilio, y se acordaba tambien de la vida que habia pasado en el palacio, y se acordaba tambien de la vida que habia pasado en el campo de batalla. Pero lo que mas se acordaba era de la vida que habia pasado en el exilio, y se acordaba tambien de la vida que habia pasado en el palacio, y se acordaba tambien de la vida que habia pasado en el campo de batalla.



CAPITULO XVII

ABU-SAID (EL BERMEJO.)

SU CONDUCTA. — ABRESE LA CAMPAÑA. — BATALLA EN LA VEGA DE GRANADA. — CORRERIA DE LOS MAHOMETANOS. — BATALLA DE GUADIX. — VICTORIA DE LOS GRANADINOS. — MALAGA SECUNDA EL APOYO QUE RONDA PRESTARA A MOHAMED V. — LOS CRISTIANOS TOMAN VARIAS FORTALEZAS. — CRITICA SITUACION DE ABU-SAID. — PARTE PARA SEVILLA. — SU MUERTE.

La muerte de Hismail II dejó franca á Abu-Said la subida al trono de Granada. Una de sus primeras atenciones fué la de recompensar á sus parciales con destinos y honores; de manera que sus cómplices fueron premiados con riquezas y empleos; al paso que los partidarios del rey muerto fueron humillados y perseguidos; creando de este modo una nueva situacion que priyaba de paz y tranquilidad al reino mahometano. Abu-Said de carácter déspota y absoluto, desplegó violencia y tiranía tan extraordinarias, que al poco tiempo de su gobierno, era aborrecido de la mayoría de sus vasallos.

Mohamed V que conocia bien aquella situacion, quiso aprovecharla para recobrar el trono. Ajustó alianza con don Pedro de Castilla, quien con seis mil hombres bajó á apoyar sus pretensiones. Abrióse la campaña con el asedio de Antequera, que se defendió heroicamente, rechazando á los soberanos confederados. Estos, despues de talar los campos de Loja, se dirigieron á la vega de Granada. El nuevo rey, con un brillante cuerpo de tropas, salió de la corte, dirigiendose al campo enemigo, que se hallaba situado en Sierra de Elvira, y no muy distante de la Atarfe. Se trabó una accion reñida cuyos resultados no fueron muy favorables para el estandarte de Castilla, cuando en seguida hicieron los cristianos contramarcha y tomaron la retirada. Por el tránsito hácia Alcalá la Real, causaron toda clase de estragos así como lo habian verificado desde su entrada en el territorio granadino.

No conforme Mohamed V con esta conducta, pues queria recuperar el trono sin causar daños ni perjuicios á los pueblos, propuso á don Pedro cesasen las hostilidades, y otorgado por aquel, los vasallos granadinos dejaron de sentir las vejaciones y las tropelias que causara la hueste aliada. El monarca cristiano se retiró á Castilla y el príncipe mahometano á Ronda.

Aunque se habia dado la orden de suspender las hostilidades, las tropas que guarnecian las fronteras continuaron sus correrias dando así motivo á que los moros observasen igual conducta. Dos mil infantes y seiscientos caballos penetraron en el adelantamiento de Cazoria; saliéronle al encuentro el Maestre de Calatrava don Diego Garcia de Padilla y el adelantado mayor don Enrique Henriquez y consiguieron derrotar completamente la hueste agarena, haciendo un buen número de prisioneros. Continuaron su marcha hacia Guadix, aunque habiendo disminuido su fuerza á mil jinetes y dos mil peones. Abu-Said con cuatro mil infantes y seiscientos caballos, marchó en busca suya; y en las márgenes del Fardes se avistaron ambas huestes y rompieron las hostilidades. El usurpador granadino consiguió embolver á los cristianos, y obtuvo la victoria con muerte de

algunos principales campeones de aquellos; quedando prisioneros el Maestre de Calatrava, y otros caballeros, que con él entraron en Granada. La pérdida en esta jornada de la hueste castellana fué de bastante consideración. (Año de 1361.)

A pesar de esta victoria, la situacion de Abu-Said era demasiado comprometida. El germen de la rebelion contra el usurpador del trono se habia desenvuelto entre los mahometanos. Málaga secundaba el apoyo que Ronda y su Serranía habia prestado á Mohamed V. El rey don Pedro habia vuelto á hostilizar al de Granada tomándole varias plazas. Este se encontraba abandonado de aquellos que habian apoyado sus crímenes; y por último, se veia reducido á un estrecho círculo, sin amigos, sin las simpatias de sus vasallos, y previendo un fin funesto y desastroso.

Para contrarrestar estos males pasó á Sevilla, acompañado de varios caballeros principales de su corte, y una brillante escolta de ambas armas, con el objeto de tener una entrevista con don Pedro, y conciliar los medios de tranquilidad. Para ostentar su magnificencia y riqueza, llevaba consigo considerable número de caballos de noble raza, enjaezados al estilo oriental; preciosas armaduras trabajadas con el mas fino temple; gran porcion de aljófares, joyas de inestimable valor, esquisitas telas, y cajas de moneda de oro. Tanto ostentacion causó general admiracion en Sevilla; no dejando tambien de despertar la codicia del rey cruel. Este recibió á Abu-Said con toda la pompa y con todo el aparato usado en aquel tiempo; ofreciéndole en la primera entrevista ser el conciliador entre él y Mohamed V. El rey de Granada y los suyos fueron hospedados cual requeria su clase.

Respecto á los acontecimientos posteriores, hé aquí como se espresa un escritor de nuestro tiempo.

«Mas el soberano de Castilla, abrigaba en su corazón sentimientos inhumanos, codiciosos de venganza, hallándose decidido á faltar á las leyes hospitalarias; al seguro que debia ofrecerle la palabra de un rey; á la respetable garantia de un trono, y en fin á la pureza que

es la inseparable compañera de la buena fé y de la justicia.»

«Aposentado Abu-Said y los mas esclarecidos caballeros que le acompañaban, dispuso Pedro el cruel que don Gutierre Alvarez de Toledo les brindase en la misma noche de su llegada con un magnífico banquete, al que asistieron gustosos los ilustres huéspedes; mas cuando ya se habia terminado, fueron sorprendidos los convidados por Martin Gomez de Córdova, camarero mayor de palacio, quien acompañado de fuerza armada, llevaba orden de prenderlos á todos.»

«Así se verificó, siendo conducidos á un encierro. En tanto que esto ocurría en casa del de Toledo, otros esbirros sorprendieron tambien los alojamientos de los demas que componian la escolta del soberano granadino, siendo igualmente puestos en prision. El grandioso botin que Said habia llevado á Sevilla, fué confiscado y recogido por orden de Pedro I, á quien tanta riqueza habia despertado una codicia sin límites.»

«Dos días permanecieron encerrados en las atarazanas de donde el rey bermejo fué sacado con treinta y siete caballeros de los mas distinguidos, y conduciéndolos á los campos de Tablada con mofa y escarnio, fueron muertos con la mayor crueldad.»

«El mismo rey Pedro cubrió de mengua é ignominia su nombre y el del Trono de Castilla, teniendo con sangre real su lanza que solo debia blandirse en campo de batalla para añadir nuevos laureles á la corona que Pelayo le legara. El mismo rey Pedro alanceó al de Granada, mereciendo que en los últimos momentos le digera: «que ruín cabalgada habeis hecho en quien se fiaba de vos» prediciéndole á la vez un fin funesto.»

«Despues de esta sangrienta y liorrorosa escena, el rey cristiano dispuso les cortasen las cabezas y se espusiesen al pueblo de Sevilla como trofeo de su iniquidad. (Año de 1362.)»

CAPITULO XVIII.

MOHAMED V.

RECobra EL TRONO. — ARREGLA TREGUA CON LA CORTE DE CASTILLA. — PERIODO DE TRANQUILIDAD EN GRANADA. — MUERTE DEL REY.

La muerte de Abu-Said franqueó á Mohamed la subida al trono de Granada. Luego que este supo el acontecimiento en Málaga donde se hallaba, se puso en marcha para la corte, donde fué recibido con aclamaciones y entusiasmo. (Año de 1362.) Desde el momento en que nuevamente se ciñó la corona, ocupóse con el mayor interés, no solo en atraerse la estimacion de sus pueblos, sino en velar por su paz y por su prosperidad. Publicó una amplia amnistia para todos los proscritos por su antecesor, devolviéndoles todos sus bienes y honores; y ajustó alianza con Pedro I, enviándole sin

rescate cuantos prisioneros cristianos se encontraban en sus estados.

Por este tiempo ya estaban empeñadas las guerras entre Pedro y su hermano el de Trastámara, y esta circunstancia fué en extremo favorable para Mohamed, por cuanto distraídos los cristianos en sus contiendas, descuidaron la vigilancia que sobre los granadinos debían ejercer de continuo, y éstos aprovechándose de ocasión tan ventajosa, hicieron algunas correrías por la frontera, y tomaron varias plazas.

No nos ocuparemos de algunos pormenores que nos refieren las crónicas tuvieron lugar durante la campaña de los dos hermanos, pero si diremos, que después de la batalla de Nagera, en que fué vencido el bastardo, Mohamed auxilió al rey cruel con treinta mil infantes y cinco mil ginetes, y que después de una alternativa de triunfos entre el monarca de Castilla y su competidor, aquel fué asesinado por este alevosamente, cuyo crimen proporcionó al facinoroso la posesión del trono. (Año de 1369.)

Mohamed hizo retirar inmediatamente el ejército auxiliar pensando aprovechar la situación turbulenta que agitaba la corte cristiana.

En efecto se hizo dueño de algunas plazas de consideración y entre ellas la de Algeciras, que desmanteló completamente, convencido de que no le era posible conservarla sujeta á su poder.

Los triunfos conseguidos por Mohamed pusieron en mayor consternación al rey de Castilla; siendo causa de que se concertase entre él y el de Granada una tregua que proporcionó la paz por muchos años entre ambas monarquías. (Año de 1370.)

Mohamed supo aprovechar este periodo de tranquilidad dedicándose á hacer infinidad de mejoras en la capital. Arregló todos los ramos de la administración pública y protegió con interés las artes, el comercio y la agricultura.

Dispuso se consagrara su hijo primogénito Aben-Abdallah Juzef, como heredero del trono. Para celebrar este acto y su matrimonio con una hija del rey de Féz,



...CAPITULO XIX...  
 ...ABEN-ABDALLAH JUZEF II...  
 ...

**ARREGLA PAZ CON LOS CRISTIANOS. — CONJURASE CONTRA EL SU HIJO MOHAMED. — SUBLEVACION EN GRANADA. — LA APACIGUA EL ENBAJADOR DE FEZ. — ROMPE JUZEF LAS HOSTILIDADES. — TREGUA. — MUERTE DE JUZEF.**

A Mohamed V sucediòle su hijo Aben-Abdallah-Juzef, segundo de este nombre. Fuè proclamado en el palacio de la Alhambra con la mas extraordinaria solemnidad, y su advenimiento al trono de Granada fuè asimismo festejado con regocijos públicos.

Era Juzef virtuoso como su padre; afecto á la tranquilidad y bien público.

Inaugurò su reinado asegurando la paz que su antecesor habia conseguido por muchos años. Para ello se valiò de medios, que si bien en nada le degradaron por-



que el deber de todo soberano es adquirir á cualquier costa el bien y tranquilidad de sus pueblos, le atragaron despues disgustos de gran consideracion.

Para anudar las relaciones que su padre habia sostenido con la corte de Castilla y obligar mas y mas á Enrique III, llamado el doliente, á que confirmase los pactos que ajustara con Mohamed V, le envió seis caballos de la mejor raza, ostentosamente enjaezados y cubiertos de paños preciosos de oro, armas del mas fino temple, y sin rescate, varios caballeros cristianos, que arrastraban la cadena de la esclavitud en las prisiones de Granada.

El alcaide de Málaga fué el encargado de llevar al rey de Castilla este presente, quien lo recibió con mucha benevolencia, honró altamente al noble mensajero, y concertó con él las treguas, sin perjuicio de que despues sus enviados las confirmasen con Juzef, como se verificó.

En tanto que este principe aseguraba con interés la paz exterior para sus dominios, la tea de la discordia agitaba la rebelion intestina y preparaba á aquel dias amargos y de consternacion.

Tenia Juzef de su matrimonio cuatro hijos, que habia educado con igual solicitud. El primogénito llamado como su padre, era de carácter bondadoso, afable, y poseia un talento particular, por cuyas cualidades se habia granjeado el afecto y estimacion de los granadinos, ejerciendo sobre ellos una extraordinaria popularidad. El segundo nombrado Mohamed, de contraria indole, altivo, ardiente, de violento genio y estremadamente ambicioso.

Este principe, pues, no podia mirar con indiferencia el prestigio que su hermano disfrutaba, tanto con la nobleza, quanto con el pueblo; ni tampoco que era el designado por su padre para sucederle en el trono. La envidia devoraba su corazon, y poseido de vehementes deseos de reinar decidióse á escalar el trono, aunque fuese á costa de la sangre de su familia.

Odiaba implacablemente á su padre y hermano mayor, y por lo tanto no conocia freno alguno su ambi-

ción, la que tomando formas colosales, lo lanzó á cometer el mas inaudito atentado.

Juzef II daba favorable acogida á los extranjeros, sostenia con los cristianos relaciones de amistad, y dispensaba gran favor á algunos caballeros que retraídos de la corte de Castilla, permanecian en Granada, porque en ella habian encontrado hospitalidad. El pueblo entregado á la murmuración criticaba con saña la conducta que el rey observara.

En este número de descontentos encontró Mohamed los elementos necesarios para poner en ejecución sus planes revolucionarios. Muchos de aquellos atraídos por las ofertas de los confidentes del príncipe, se comprometieron á promover una asonada en favor de este, y llevar adelante el plan que concibiera de destronar á su padre, y deshacerse á todo trance del que por derecho era heredero de la corona.

Con el apoyo de sus parciales consiguió que el rey apareciese á los ojos de sus vasallos como un mal muzlin y cristiano encubierto, que solo trataba de esterminar en España la religion islámica.

Avido el pueblo de escisiones por la ociosidad en que yaciera, y avido tambien del premio que el conspirador le tenia ofrecido, no dudó un momento en lanzarse á la revolucion y proyectar desastres de la mayor entidad.

Como era consiguiente, el descontento se iba haciendo general y la conjuracion tomaba cada dia mas colosales formas; empero los mas fogosos y decididos en favor de los derechos del infante Mohamed no permitieron que se continuasen los trabajos revolucionarios que dan á las conjuraciones el éxito á que propenden y precipitan el rompimiento.

En efecto se alzaron las masas acaudilladas por los amigos de Mohamed y dirigiéndose al alcazar con ademan resuelto y decidido, pidieron con escándalo la deposición del rey Juzef. Luego que este se impuso de lo que querian y de que su hijo era el verdadero motor de aquel tumulto, decidióse á acceder á la petición con el objeto de evitar á Granada un dia de luto, con efusion de sangre agarena.